



EXPLICATIVO

Las turberas: el desconocido ecosistema que puede almacenar hasta 10 veces más carbono que los bosques amazónicos y que existe en Colombia

En las selvas del Amazonas, los morichales de la Orinoquia y los páramos de los Andes, las turberas son una herramienta clave ante la crisis climática



Análisis de una turbera en el Caquetá. En la imagen Edmundo Mendoza, estudiante de doctorado de la Universidad de California Santa Cruz, investiga este ecosistema.

Foto: Scott Winton



Edwin Caicedo

PERIODISTA DE MEDIOAMBIENTE Y SALUD

28.07.2025 13:22 | Actualizado: 28.07.2025 13:22



Compartir



Guardar



Reportar



Resumen



Escuchar

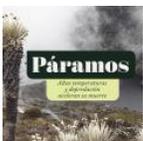


Comentar

En medio de los humedales profundos y oscuros de la Amazonia, los morichales de la Orinoquia y los páramos de los Andes se esconde un ecosistema poco conocido y, sin embargo, crucial para el futuro del planeta: las turberas. Se trata de un tipo de humedal ácido en el que se ha acumulado materia orgánica durante miles de años, formando capas de turba que pueden alcanzar hasta ocho metros de profundidad. **En palabras simples son un humedal que nunca se seca, y que por eso acumula materia orgánica que captura miles de toneladas de carbono.**

Aunque apenas cubren el 3% de la superficie terrestre, su capacidad de almacenamiento de carbono es monumental: pueden albergar hasta 10 veces más carbono que los bosques tropicales, como las selvas del Amazonas o del Pacífico.

LEA TAMBIÉN



Altas temperaturas y depredación aceleran la muerte de páramos

EDWIN CAICEDO

“Lo que pasa con las turberas es que el agua nunca baja mucho, entonces se mantienen húmedas todo el tiempo. Esa humedad impide que los microorganismos descompongan rápidamente la materia orgánica, lo que permite que se acumule por miles de años”, explica Scott Winton, ecólogo de la Universidad de California Santa Cruz. Este ambiente anóxico –sin oxígeno– convierte a las turberas en verdaderos bancos de carbono, vitales para mitigar el cambio climático.

Aunque estos ecosistemas son bien conocidos en regiones como Finlandia, Canadá o Argentina, fue apenas en 2009 cuando su relevancia en los trópicos comenzó a emerger, tras un hallazgo fortuito en Perú. A partir de allí, y con ayuda de nuevas tecnologías y modelos predictivos, surgió una hipótesis inesperada: Colombia podría ser uno de los países más ricos en turberas del mundo.



Turbera de alta montaña ubicada en el Valle de Los Cojines en el Parque Nacional Natural El Cocuy. FOTO:DAVID ROCHA C

Movidos por esta proyección, Winton y Edmundo Mendoza, estudiante de doctorado en la misma universidad, iniciaron en 2020 un ambicioso proyecto para buscar y estudiar turberas en Colombia. “Llegamos sin saber si íbamos a encontrar algo. Las primeras salidas fueron duras: veíamos humedales, pero no turberas. Hasta que tomamos el ritmo técnico y encontramos muchas, por todas partes”, relata Winton.

El trabajo de campo, desarrollado junto a investigadores locales como Juan Carlos Benavides, que ha estudiado estos ecosistemas en las zonas de alta montaña, reveló la existencia de turberas tanto en los páramos andinos como en tierras bajas amazónicas y en la Orinoquía. “No son zonas continuas de miles de hectáreas, sino parches dispersos en planicies inundables, morichales o aguajales, dependiendo de la región”, detalla Winton. Estas pequeñas islas de carbono acumulado han estado ahí durante siglos, invisibles al radar científico hasta hace poco.

El valor de las turberas no se limita a la captura de carbono. “También son fuentes de agua de excelente calidad y hábitats muy ricos en fauna. Muchas comunidades indígenas obtienen frutas, fibras y materiales de construcción de ellas”, explica Mendoza. Sin embargo, es su papel como sumideros de carbono lo que las posiciona como ecosistemas clave en la lucha contra el cambio climático.

LEA TAMBIÉN

Entre los páramos del mundo, los de Colombia, Ecuador y Venezuela serán los más afectados por el cambio climático

EDWIN CAICEDO



En ecosistemas de morichales Winton y Mendoza encontraron turberas. FOTO:ANTJE UHDE

“La importancia no es que estén capturando carbono rápidamente hoy, sino que lo han venido acumulando sin perderlo durante miles de años. Si se pierde ese equilibrio hídrico y se secan, ese carbono queda expuesto y puede liberarse a la atmósfera, agravando la crisis climática”, advierte Winton.

La amenaza no es hipotética. En Brasil, por ejemplo, investigadores han documentado incendios de turberas en el Pantanal exacerbados por sequías prolongadas. “Cuando la turba se incendia, puede arder por meses debajo del suelo. Es un fuego difícil de apagar y el daño es permanente: recuperar una turbera puede tardar siglos”, dice Winton.

En Colombia, aunque aún no se ha registrado un evento de esta magnitud, las presiones no faltan. Las turberas enfrentan amenazas desde múltiples frentes: la expansión agrícola y ganadera, la deforestación para acaparamiento de tierras y, en algunas zonas, el crecimiento urbano. “Hemos visto impactos en todas las regiones, pero especialmente en el Caquetá, donde hay una fuerte deforestación”, señala Winton. Mendoza agrega que incluso cerca de centros urbanos amazónicos han observado turberas que han sido tumbadas, rellenadas o convertidas en terrenos de construcción.

El reto, aseguran, no es solo científico, sino también cultural y económico. “En muchas zonas, la gente ni siquiera conoce la palabra ‘turbera’. Algunos las llaman ‘chupaderas’, lugares peligrosos donde el ganado se hunde. No ven el valor ecológico que tienen”, cuenta Mendoza.

LEA TAMBIÉN

El mundo ya superó el ‘límite optimista’ sobre el cambio climático: ¿qué nos espera ahora?

EDWIN CAICEDO





Edmundo Mendoza (centr.) y Scott Winton (der.) en Puerto Lleras (Meta) investigando sobre turberas. FOTO:SCOTT WINTON

Para cambiar esa percepción, el equipo trabaja con científicos sociales que entrevistan a comunidades locales sobre sus usos y conocimiento del ecosistema. Una de las ideas que exploran es su inclusión en mercados de carbono. “Si las turberas tienen tanto carbono por hectárea, podrían generar créditos. Eso podría ser un incentivo para que los ganaderos las preserven, pero aún no existe un sistema maduro para eso”, explica Winton.

LEA TAMBIÉN



Así es la titánica tarea de hacerle un ‘examen médico’ a los arrecifes del país

EDWIN CAICEDO

Pese a los avances de los últimos cuatro años, los investigadores son claros: apenas estamos viendo la superficie. **“Esto es nuevo. Apenas estamos localizándolas y comenzando a entenderlas. Pero si no las protegemos ahora, el costo será altísimo, no solo en emisiones, sino en pérdida de biodiversidad y recursos hídricos”, concluye Mendoza.**

EDWIN CAICEDO

Periodista de Medioambiente y Salud

@CaicedoUcros

Sigue toda la información de Vida en [Facebook](#) y [X](#), o en nuestra [newsletter semanal](#).



Compartir



Guardar



Reportar



Resumen



Escuchar



Comentar

Conforme a los criterios de The Trust Project

SABER MÁS

TEMAS RELACIONADOS